

HEROES DEL CIELO, o nuestra lista del aire



Aguilera, muerto en Aragón



Erguido, caído en la defensa de Madrid



Ferret, inmolado en el cielo de Tardienta

Albores

Primeros de Agosto. En los campos de Aragón, un sol de plomo derrite el asfalto de las carreteras como si fueran larguísimas cintas de manteca; un polvo compacto, palpable, es traído y llevado, por el aire abrasador de las estepas aragonesas.

En un ex-campo de trigo transformado por los azares de la guerra en un aeródromo provisional, se curten los primeros luchadores del azul.

Una legión de almas libres se forman para la guerra, luchando y trabajando con tesón y entusiasmo.

Allí están los Cabré, Roig, Erguido, Foyer, Aguilera, Ferret, Bercial, Torres y tantos otros a quienes la campaña les tenía reservados puestos de honor y de sacrificio de sus vidas y esperanzas.

Un niño grande

Ese es Erguido, que conquistó e hizo célebre el apodo de «Diablo Rojo». Alto, ancho de espaldas, fino de cintura, como un pugilista romano, con unos ojos vivaces que miraban admirados todo lo que no fuese sus propias hazañas, con el pelo cortado como un cepillo y una sonrisa perenne en sus labios, ancho de alma, como los niños, pasaba rápidamente de la depresión al optimismo sin transición alguna.

Estamos bajo el ala de un venerable «Fokker», el primer trimotor de bombardeo que tuvimos, para apoyar los ataques de nuestras milicias; un viento ardiente como hierro fundido, azota nuestras caras.

Se habla de guerra, de política internacional, de la expedición a Mallorca del capitán Bayo.

—Mirad Erguido, es el más feliz de todos.

Nos volvemos; el que ha hablado—Foyer, otro de los muchos héroes—con el brazo extendido nos lo señala.

Sentado en el suelo, a pleno sol, con su cuerpo de hombre y alma de niño, está jugando con una colección de piezas de madera, intentando resolver un rompecabezas en compañía de un niño de un pueblecito vecino.

En la defensa de Madrid, luchando como un valiente, cayó ese niño grande, que conquistó e hizo célebre el apodo de «Diablo Rojo».

El 19 de Octubre...

En plena actividad, los facciosos efectúan un ataque contra la martirizada plaza de Tardienta, en contestación a la toma por nuestras fuerzas de las posiciones de Monte-Aragón y Estrecho Quinto.

Nuestra flota del aire, formada por decrepitos «Breguet» y los aparatos civiles de la «Lape», transformados rápida, pero insuficientemente, en aviones de bombardeo, cooperan a la defensa de la plaza.

Son las seis de la tarde, empieza a declinar el día, el sol en su ocaso tiñe de púrpura el azul del firmamento.

En el campo, el personal está ansioso para ver regresar a nuestros aviadores de su objetivo.

—Ya tardan en demasía.

Los pilotos que han quedado de reserva, bullen nerviosamente al entorno de los barracones, fumando cigarrillo tras cigarrillo. De pronto un movimiento inusitado del personal nos lleva a la caseta de la Comandancia.

Los Jefes entran y salen rápidos, sus rostros de ordinario optimistas, reflejan dureza ahora, cuchicheos, palabras al vuelo...

—Son dos...

—Pobre chico...

—Hay que trasladarse...

Poco a poco vamos enterándonos de lo que pasa.

Nos han derribado un aparato, otro ha tenido que aterrizar con el piloto herido, no se sabe todavía cuáles han sido.

El zumbido interminante del viejo «Fokker» hace que nos volquemos todos en la pista de aterrizaje, ya aparecen en el horizonte sangriento, vienen en formación de escuadrilla, pasan por encima nuestro y los contamos, faltan dos, un «Dragón» de pasajeros habilitado en el mismo campo para las necesidades de la guerra y un «Nieuport» modelo 1920, único aparato de caza con que contábamos en aquel entonces.

Ya aterrizan, los pilotos y observadores bajan de sus aparatos, rápidos y severos, se dirigen a la caseta de mando, en sus facciones se lee el coraje, por la caída de sus compañeros ante la superioridad del material enemigo.

Son los primeros aparatos extranjeros que actúan en este frente, rapidísimos aviones de caza «Breda» y aparatos de gran bombardeo «Junkers», primeros mensajeros de la civilización fascista internacional sobre Aragón.

En Jefatura ponen una pizarra, los soldados se apretujan y dan codazos para poder leerla, me mezclo en aquel mar de cabezas y leo:

«En el vuelo efectuado esta tarde por nuestra escuadrilla, cumpliendo órdenes del mando, el enemigo nos ha abatido un avión y obligado a aterrizar otro con el piloto herido, no obstante nuestros pilotos han realizado el objetivo que se les señaló derribando dos «Junkers»; en esta operación hemos de lamentar la muerte del

(Continúa en la pág. 11)

EDITORIAL

Aragón, ruta de la victoria

Consignábamos en la editorial de nuestro número anterior que el hecho más importante de la ofensiva del Ejército del Este es el de que, por primera vez, la República impone un terreno de lucha. No se trata sólo del avance, de las posiciones conquistadas, de los baluartes enemigos que pronto serán liberados de la opresión fascista. Hay algo de suma importancia, que no puede escapar a nadie, ni a los mismos fascistas, y que ha repercutido ya en el extranjero. **La victoria de Aragón es, pues, la victoria de la España democrática y progresiva sobre los reaccionarios, porque es en el Centro, y no en el Norte, donde se libra la batalla.**

Es natural que las huestes de Franco se apresen a una resistencia desesperada, que acumulen hombres y material, y que sea precisamente allí donde quedarán diezmados los gruesos del Ejército de Hitler.

Fuera de España, se sabe lo que supone que el Gobierno legítimo haya impuesto la lucha en el frente que tiene la retaguardia republicana más firme, más alejada de las trincheras, desde la cual puede poner en juego gran parte de las reservas industriales y económicas del país. Las victorias de Mussolini en Bilbao y Santander no significan nada decisivo en la marcha de la guerra y únicamente servirán para agudizar los antagonismos de rapiña que siempre existen entre dos fascismos.

Franco está derrotado desde su fracaso en Madrid y si el fascismo externo sigue en su "aventura española" es con vistas a conquistar bases y posiciones estratégicas para una guerra de carácter internacional.

Sobre su cielo y sobre su tierra pautada de banderas, las batallas más cruentas de nuestra guerra. Nos esperan aún días en que la moral y el empuje de nuestro Ejército y la abnegación de todo el pueblo español conocerán horas de prueba. Detrás está la victoria definitiva. Que nadie escamotee esfuerzos ni sacrificios. El pueblo español quiere vencer y vencerá. ¡Todos a la lucha!

PERIODICOS DEL FRENTE

"Alas Rojas", ya tiene un año...

Por temperamento y vocación elegí el arte de escribir. Pintar sobre un manojito de cuartillas fragmentos del mundo en que vivimos, las luchas, las sensaciones y los sufrimientos de los hombres, me ha ocasionado siempre un gran placer y una inmensa tristeza. Mi adolescencia transcurrió entre libros y periódico llenos de buena prosa, rodeado de escritores honrados y buenos, algunos de ellos desaparecidos para siempre. Si la vida me ha envuelto varias veces (las urbes capitalistas están llenas de trampas para una juventud inquieta y sensible) jamás nadie podrá reprocharme una deserción de mis ideas y de mi estilo. He sido puro y mi frente ha permanecido altiva en medio de un mercado de prostitutas de la pluma, de gentes que han silenciado el dolor y la angustia de los humildes, de los que nunca tuvieron el valor y la rebeldía de pensar.

(Por ello, yo que he visto morir pobre al viejo y noble Valentí Camp, al lado de sus cuartillas honradas, yo que he contemplado la vida cruel de tantos artistas revolucionarios, odio cada día más a los arrivistas, a los que no tienen tras de sí ni trabajo ni historia literaria, a los escritores y charlatanes baratos).

La guerra, la lucha contra el fascismo, me ha obligado a contribuir con mis propias armas, como soldado de las letras, en los modestos periódicos del frente. Tal vez una de las cosas más bellas de la pelea a muerte entre el pueblo español y sus invasores sean esas hojas improvisadas en las mismas trincheras, páginas repletas de inquietudes, de deseos de mejora social y de cultura, escritas a pocos kilómetros de las avanzadillas y que los combatientes leen con avidez. Cuando yo recorría los caminos yermos de Aragón —hoy venas parduzcas de la victoria— escribiendo artículos y reportajes para «El Combate» «cartelera de guerra», leí varias veces un periodiquillo modesto, el más sencillo y más pobre de todos los periódicos del frente, pero también uno de los más audaces, de los mejor enfoca-

dos: «ALAS ROJAS». El vaivén de la guerra me ha llevado hoy a este periódico. Los que van a ser mis compañeros de trabajo me enseñan la colección del semanario, desde aquellas simples hojas que yo leía hasta el último número, ya con aires y categoría de revista. La historia de «ALAS ROJAS», que ahora me relatan mis nuevos amigos, es un ejemplo de la voluntad y del tesón de los hombres, una prueba de la capacidad creadora del pueblo.

A fines de agosto del 36, recién encendida la hoguera por los generales traidores, en el Aeródromo de Sariñena. Unos muchachos discuten las posibilidades de publicar un boletín de orientación en el frente. Es necesario crear un Ejército regular, una disciplina, unos cuadros de mando. Es preciso inculcar en el ánimo de los combatientes, a través de artículos claros y concretos, estas consignas. **Franco Camiza, el pontonero Lago, Sastre, Peláez, y los demás, están luchando en la misma línea, otra tarea, otro problema.** La idea es bien acogida en el campo; todos, desde el Comandante hasta el soldado, aportan su apoyo. Y así, con entusiasmo, sorteando vallas, obstáculos, nace «ALAS ROJAS», periódico del frente, escuela de moral y de aprendizaje para los soldados.

El camarada Teixell, obrero mecánico que se ha destacado como un magnífico periodista de la nueva prensa revolucionaria, dice:

—«ALAS ROJAS» ya tiene un año. Pero de aquel grupo han desaparecido varios. Lago, muerto en el frente de Madrid, sobre el cielo de Brunet. Pallarés, internado en un manicomio, Loroño, herido...

Periódicos y periodistas del frente, la historia misma de nuestra guerra contra la barbarie del fascismo internacional, el libro con huellas de lucha y de heroísmo anónimo en el que quedará, archivada, esa sed inmensa de porvenir y de cultura de nuestro pueblo, nuestra marcha hacia albas sociales más puras, más justas.

(Y, a ustedes, mis viejos amigos—a la memoria de Valentín Camp, a Mario Verdaguer, a Dr. Diego Ruiz, a Gutiérrez Gili, a Falcón, y a vosotros César M. Arconada y E. Salazar y Chapela gracias por haber guiado mi pluma—mi vocación de escritor—por los caminos limpios de la lucha, por haberme convertido en un periodista del frente, en un soldado de las letras, Gracias).

BALTASAR MIRO.

Los intelectuales del pueblo

Javier Bueno no quiere dejar Asturias

Valencia, 25.—El Ministerio de Defensa Nacional ha facilitado la siguiente nota:

«Atendiendo los ruegos formulados por la Agrupación Profesional de Periodistas de Madrid, el ministro de Defensa Nacional telegrafió al delegado del Gobierno en Asturias para que se autorizase al ilustre escritor Javier Bueno para trasladarse a Valencia.

El Delegado del Gobierno ha puesto al ministro el siguiente despacho: «Javier Bueno se niega a salir del Norte bajo ningún pretexto.»

PAGINA TECNICA

Vuelo sin motor

Cómo se construye un aparato de Escuela

Unas de las principales ventajas de esta clase de vuelos es que los aparatos pueden y son en muchos casos contruidos por el grupo que tiene que volarlos, de esta manera el volavelista conoce su construcción y al usarle le trata con el cuidado que su manera de ser exige. Por otra parte, la cuestión económica tanto al construirlo como en las reparaciones no represento un gasto exagerado.

La constitución de un grupo o equipo de amateurs para que su funcionamiento sea lo más perfecto posible, debe estar compuesto de once individuos y a ser posible se procurará que entre sus componentes figuren algún carpintero o ebanista y también un mecánico o cerrajero, aconsejándose al construir por primera vez, la colaboración de un técnico o bien un amateur que con anterioridad haya intervenido en la construcción y reparación de aparatos que volarán en buenas condiciones.

No se debe pensar al principio las actividades del vuelo sin motor en batir records, ni soñar con hacer proezas, primero hay que aprender a andar antes de echar a correr, por tanto escogeremos un tipo de aparato que reúna las condiciones necesarias de solidez, fácil de reparar y que los materiales siendo de buena calidad son económicos.

Son de esta clase el Zögling, Stamer, Anfanger, Avia, etc. y se llaman planeadores de escuela, pues sirven para la enseñanza del vuelo sin motor. En ellos el piloto-alumno va sentado en una banqueta situada en la parte delantera del aparato, de forma que es visible totalmente al exterior, de modo que pueda percibir mejor la sensación del aire y evitar que pueda herirse contra el fuselaje en caso de aterrizaje brusco, fácil de producirse en los principiantes.

Casi todos los tipos de aparatos mencionados son en síntesis iguales, diferenciándose ligeramente en detalles de construcción, que pueden decidir a los constructores según sus oficios a escoger un tipo determinado.

Sus principales elementos son: las alas sustentadoras con sus alerones, los empenajes horizontal y vertical (cola) y el cuerpo o fuselaje con un patín para la toma de tierra.

El ala sustentadora es de forma rectangular de unos diez u once metros por su lado mayor (envergadura), su construcción es a base de costillas o nervios que dan la figura del grueso del ala (perfil del ala), unidas por dos largueros que pasan por su interior, y todo ello reforzado por piezas diagonales para darle la rigidez necesaria.

En los extremos y parte posterior del ala (borde de salida) hay unos pequeños planos móviles, llamados alerones que sirven para mantener el equilibrio longitudinal del aparato.

Hay que tener en cuenta que el ala se construye siempre en dos partes completamente simétricas que pueden llevarse por separado, sujetándose al cuerpo del aparato por los extremos de los largueros y unos cable, que saliendo de la parte media de de esos los sujeta el mismo cuerpo del fuselaje por encima y debajo del nivel de los largueros.

El cuerpo consiste en una viga de celosía que sirve para unir todos los elementos del planeador y aguantar el asiento del piloto. Está constituido por madera llevando los herrajes necesarios para sujetar fuertemente todas las piezas del planeador, los mandos y las guías de los mismos. En la parte inferior lleva un patinete de madera dura, a veces recubierto de una plancha delgada de acero, que sirve para preservar el fuselaje en las tomas de tierra.

En la parte anterior del cuerpo y al nivel de la parte delantera del ala (borde de ataque) queda situado el asiento del piloto teniendo frente a él en lo que resta, la palanca de mandos y el palanier que actúa el timón de dirección.

Al extremo delantero se sujeta fuertemente un gancho para el lanzamiento o arrastre del aparato.

Por último, en la parte poste-

rior del cuerpo, van situados los timones y plano fijo de cola. Su construcción es parecida a la de las alas, pero desde luego mucho más sencilla.

Alas, alerones, plano fijo y timones, van recubiertos de tela sujeta a la madera con cola fría (caseína) que es la única que debe emplearse en la construcción del aparato. Esta tela no precisa ser especial, pudiendo usarse cualquier tela a base de algodón o hilo. El lienzo y el rector del comercio son muy empleados. La tela debe colocarse estirada pero sin que su tensión sea muy grande.

La palanca de mandos que como hemos dicho más arriba queda colocada delante del piloto, consiste en un tubo de acero de paredes delgadas y puede girar de adelante a atrás y de derecha a izquierda, transmitiendo sus movimientos al timón de profundidad en el primer caso y a los alerones en el segundo. Corrientemente esta transmisión se efectúa mediante cables de acero de unos tres milímetros de diámetro de sección.

El timón de dirección se mueve con un balancín horizontal que queda delante de la palanca de mandos y en el que descansan los pies del piloto que son los que actúan para moverlo.

Para la mejor conservación de aparato es conveniente darle un par de capas de pintura o mejor barniz.

Los planos que con más facili-

dad pueden adquirirse, pues sin ellos los «amateurs» no consiguen hacer nada, son los del Zögling, Avia o Anfanger, Cyppa, que el antiguo «Centro de Vuelos sin Motor» los facilitaba gratis a los Aero Clubs.

Las maderas que suelen emplearse son: el pino, abeto rojo o de Noruega, spruce etc., no debiendo emplearse las que tengan nudos o que sus fibras no sean rectas y paralelas. La madera contrapeada o contraplacé de varias capas superpuestas (de modo que las fibras de cada chapa sean perpendiculares las de sus chapas vecinas) son también muy necesarias, ya que puede decirse que no hay de un planeador que no tenga alguna de sus partes reforzadas con contraplacé.

Claro que estos aparatos en manos de principiantes e incluso pilotos ya entrenados, sufren algunas veces roturas, siendo entonces cuando el alumno comprende mejor la ventaja de haber intervenido en su construcción.

Con este tipo de aparatos pueden conseguirse vuelos para obtener títulos de Vuelo sin Motor A y B de treinta y sesenta segundos de duración. Después de adquiridos éstos, es cuando el volavelista puede empezar la construcción de veleros de record que están largas horas en el aire recorriendo el espacio, acompañados solamente del silbido que produce el viento al desliza se el velero por él.

L. S.

Volando como las aves

Los progresos de la ciencia aeronáutica en la U. R. S. S. abarcan todos los aspectos.

Entre los ensayos que se están haciendo actualmente, se señala con especial atención el de un aparato ornitóptero que acaba de montar el ingeniero B. Tchecanowsky, y que es un biplano de alas batientes y sin hélice, de unos ocho metros de envergadura.

Como es sabido, en los ornitópteros la sustentación y propulsión se obtiene como en los pájaros, sólo por las alas batiendo de arriba a bajo o extendidas para sostenerse en vuelo planeado.

Los primeros ensayos han sido satisfactorios, pero sin poder ser concluyentes a causa de la adaptación de los reflejos del piloto al nuevo sistema, que, a decir verdad, siempre ha sido considerado como el más lógico, por ser el más aproximado a los ejemplos de la naturaleza.

Sin embargo, hasta el presente, todos los ensayos de ornitóptero en varias naciones habían fracasado.

El «Bitch-18»—que ésta es la denominación del aparato del constructor soviético—ya ha demostrado que es perfectamente estable en el aire y de fácil manejo. Consiste en un biplano de dos alas a cada lado. La superior de un lado tiene su movimiento conjugado con el ala inferior del otro, y el movimiento lo lleva el piloto apretando dos pedales. Apretando el pedal derecho las alas superiores se mueven hacia arriba y las inferiores hacia abajo y apretando el pedal izquierdo el movimiento es a la inversa.

El «Bitch-18» es un aparato de tipo experimental, y si da satisfacción en lo que se refiere al efecto propulsivo de sus alas, se construirá un gran ornitóptero en que el movimiento de las alas será obtenido por medio de un motor.

El Comisario

representante genuino del pueblo en armas

Son muchas, muchísimas las líneas que sobre este mismo tema se han escrito, todas ellas reflejadas, al igual que estas, en el sentido de ensalzar la labor inigualable desarrollada por los Comisarios, en el Ejército Popular Regular, líneas que han salido de los combatientes que bien podríamos llamar de antaño y que las necesidades de la guerra han hecho imprescindibles de que de sus pechos sanos y sin perjuicio de ninguna clase salieran las mismas, no tan sólo para dar una orientación, sino también para calificar la labor de los Comisarios en nuestro Ejército. Ellas son las más preciadas y dichas por los que desde el primer momento empuñan las armas para defender a nuestro suelo. A ellas les debemos dedicar nuestra mayor atención por ser nacidas del sentimiento de los hombres sin los cuales la marcha de nuestra guerra no hubiera sido sino desastrosa, cuanto menos incalificable.

Aquellos que no en el 19 de Julio, sino mucho antes prevenían y estudiaban el movimiento insurreccional en España fueron los que dictaron y vieron la necesidad apremiante e insustituible de los Comisarios en nuestra lucha, a ellos, a esos héroes anónimos, que año tras año, han vivido las vejaciones del régimen capitalista, es a los que sin demora de ninguna clase hemos de atender en sus frases y en sus pareceres, que para todos nosotros han de ser primordiales en nuestra lucha, puesto que ellos son los más indicados para una orientación que debemos y tenemos la obligación de seguir, para mejoramiento de nuestra clase y para el conseguimiento completo de nuestras reivindicaciones.

Hoy le toca a nuestro portavoz. A aquel diminuto «Alas Rojas», salido de las entrañas y sacrificios, de unos cuantos de esos héroes anónimos de nuestra lucha en calificar las necesidades del Comisario en cualquiera de las armas del Ejército Popular.

Nuestras líneas han de ser concretas. En ellas hemos de hacer patentes una y mil veces la necesidad ineludible del Comisario en nuestra lucha.

Son innumerables las pruebas de heroísmo que en todo momento han dado los Comisarios en nuestra lucha. En ellas hemos visto al verdadero guía y representante del pueblo, al igual que en el Ejército Soviético, en el nuestro también se han podido apreciar las cualidades superiorísimas de nuestros representantes. Son muchos los humildes trabajadores que han desempeñado el cargo honorífico que un pueblo puede dar a un hijo como lo es el de Comisario, y son también muchos, muchísimos los que hoy contamos en nuestras interminables listas de los que han caído, por ver y comprender lo que representa esta guerra para su suelo patrio.

Nuestras líneas han de ser concretas. En ellas hemos de hacer patente una y mil veces la necesidad ineludible del Comisario en nuestra lucha.

Llor a los Comisarios, héroes anónimos e invencibles de nuestra lucha, que jamás han reparado en sacrificios de clase alguna para poder llevar a España por el sendero firme y sincero que todos los trabajadores ansian.

No en vano hemos visto en las páginas primeras de toda la prensa antifascista, el nombre de tal o cual Comisario, que no tan solo se ha distinguido sino que ha sabido ofrendar

su vida en aras de nuestra libertad, de la libertad de un pueblo, que como el hispano, se la tiene ganada a pulso en todas cuantas luchas se han entablado contra el régimen capitalista opresor.

Nuestra confianza y nuestra fé en los Comisarios ha de ser absoluta. Sus frases y sus órdenes han de ser cumplidas por nosotros, aun a trueque de nuestras vidas.

Ante ellas no hemos de encontrar barrera alguna infranqueable, antes al contrario, sigámoslas sin titubeo alguno y pronto muy pronto, veremos realizadas nuestras aspiraciones, a la par que daremos al mundo entero un ejemplo digno de imitar para derrocar de una vez a esas huestes funestas del fascismo, símbolo de destrucción y vejaciones.

Nuestro Comisario en la lucha es al igual que nuestro padre. Sigámosles pues en sus consejos y en sus advertencias y en ningún momento dudemos de todo cuanto nos diga, que siempre es en bien no tan solo nuestro sino de nuestros hermanos, —de nuestras madres e hijos—.

Un Comisario...

¡Un héroe!

Un Comisario...

¡Una disciplina!

Manuel SENABRE.

PROPAGAD

alas rojas

El Frente y la Retaguardia cohesionados, son la mejor garantía de la victoria.

La colaboración de las empresas cinematográficas para con nuestros combatientes.

Sobradamente sabemos todos lo largas y penosas que se hacen las horas en las trincheras de nuestras avanzadillas, en que el soldado al igual que el oficial no tiene distracción de clase alguna a no ser por algún que otro libro o novela que recibe de sus familiares o amigos, pero no obstante ello no es suficiente para poder alejar a esa mente joven, del padecimiento moral que consigo lleva una guerra y más si el que la vive lo hace desde las mismas avanzadillas.

Son muchos los medios que se han buscado para hacer mas llevaderos los días en las trincheras. Conferencias por radio, charlas diversas, gramolas y discos, que si bien alejaban por un momento el pensamiento de la guerra, no era lo suficiente para contrarrestar el peso de la misma.

Hoy, gracias a la generosidad y amor hacia los combatientes del Ejército Popular, contamos en nuestra Tercera Región Aérea, con una magnífica camioneta ambulante que constantemente recorre los diferentes Aeródromos proyectando films educativos y de todo género, merced todo ello a la inigualable labor desarrollada por quienes desde retaguardia están ojo avizor de que no falte nada a nuestros soldados.

Una de las casas que mas se ha distinguido y que ha colaborado en todo momento con nuestros hermanos del frente, ha sido la casa CINNAMONDS FILMS, de Barcelona, la cual salvando toda clase de escollos, ha facilitado a nuestro "grupo cinematográfico" las películas que les han sido requeridas para distracción de nuestros combatientes, todo ello gratuitamente y con una puntualidad y celo digno de imitación.

A ella, a su director camarada Juan Castany y a todas las empresas productoras, que tan loablemente colaboran en acto tan altamente altruista, les hacemos llegar por medio de nuestro portavoz "Alas Rojas" el agradecimiento de nuestros combatientes y la admiración sincera de toda la Tercera Región Aérea.

M. S.

Prelim

El 2

más ta

Sañer

tiendas

doquier

rancias

Los c

nosotr

do reg

Por

once,

cientem

trae la

Un d

tidiana,

pequeñ

Rojo",

cias del

Afian

tura, su

el hech

licianos

Surg

ce mos

aunque

del cam

Otra-

cilment

Aque

de las

compañ

cia, Lo

Tortosa

Teixell.

bilidad

terior d

— Co

habría s

— ¿Q

— Er

Aque

del Aer

ra lleva

donde t

pañeros

entonce

accedie

a cabo

un perm

Primer

Ya es

como p

AL HACER UN AÑO

**Preliminar - Primeros pasos - Regularidad - Ayuda
Fin de la primera época - Segunda época - Recuerdo**

Preliminar

El 2 de agosto del 36, lo que más tarde fué el Aeródromo de Sariñena, surge de la nada, las tiendas de campaña brotan por doquier como si fueran protuberancias de la misma tierra.

Los campesinos se mezclan con nosotros en los anocheceres cuando regresan de la siega.

Por las mañanas entre diez y once, el personal espera impacientemente el aparato que nos trae la prensa y el correo.

Un día, junto con la prensa cotidiana, nos llega un periódico pequeño titulado "El Miliciano Rojo", está editado por las milicias del Cuartel Carlos Marx.

Afanosos nos lanzamos a su lectura, su contenido nos emociona, el hecho de estar editado por milicianos nos anima.

Surge una voz.—Porqué no hacemos nosotros uno también? aunque solo sea para el personal del campo.

Otra—Se puede hacer muy fácilmente.

Aquella misma tarde, en una de las tiendas, se reunían unos compañeros: Franco Quinzá, García, Loroño, Mañosa, Navarro, Tortosa, Lago, Campos, Torá, Teixell... Se discutían las posibilidades de editar un boletín interior del Aeródromo.

—Con una pequeña minerva habría suficiente.

—¿Quién la haría marchar?

—En seguida se aprende.

Aquella misma noche, salían del Aeródromo comisionados para llevar una pequeña imprenta donde tirar el boletín, tres compañeros, el Jefe del Aeródromo, entonces Comandante Reyes, accediendo entusiasmado a llevar a cabo el proyecto, les concedió un permiso.

Primeros pasos

Ya está montada la imprenta, como pomposamente llamábamos

al pequeño taller, un comodín, una minerva y una pequeña guillotina a mano, innumerables fueron los trabajos realizados para poder adquirir tan menguado material.

El periódico era compuesto a mano en su totalidad. Un maquinista Pascual García, un solo cajista Rafa, que más tarde vióse ayudado por otros compañeros: Murall, Menchón, Camprubí y Saez que realizaban la composición.

Se montó un pequeño aparato directivo, Senabre y Teixell redactores, García administrador, Arnau ayudante, que cuidaban del periódico con amor y entusiasmo.

Una de las figuras que siempre quedará perenne en el pensamiento de los que vivieron aquellos días es la del chófer Suazo, un muchacho joven de 18 años de complexión atlética, amante de la velocidad y temerario en extremo.

Todos conocíamos perfectamente el ronquido del "Opel", que conduci velocísimamente con el escape libre, por todas las carreteras del frente de Huesca, llevando bien a Senabre, bien a Teixell, en busca de las últimas noticias publicables.

Más tarde su amor a la velocidad y al peligro, le llevó a la escuela de pilotos, de donde salió pilotando un caza.

En la actualidad lleva derribados tres "Junkers", habiendo salido hace poco del hospital, donde fué atendido de las heridas que sufrió en acción de guerra.

¡Te recordaremos Conrado Suazo!

Salió un primer número el 21 de Septiembre del año pasado, ahora hace un año.

Una simple hoja, pobre, pequeña, pero que llenaba de orgullo a los componentes del campamento su misma pequeñez nos hacía amarlo más.

El segundo número ya constó de 8 páginas pequeñas, tamaño

cuartilla, pero que nos parecía, editar una revista de grandes vuelos.

Regularidad

Semanalmente aparecía "Alas Rojas" esperábamos su aparición con verdadera ansia, todo el personal discutía lo publicado en los anteriores números, como cosa de ellos que era.

Las ansias de mejora de nuestro boletín, para poderlo tirar en tamaño revista, nos llevaba a planear los proyectos más descabellados, las soluciones más expeditivas.

Recuerdo, que uno de los acuerdos tomados que no fué llevado a la práctica por imposible, fué el de nombrar un grupo de tres compañeros, para que de la manera que fuese, por los medios que creyeran más oportuno, llevaran al campamento la maquinaria y material necesario.

Ayuda

Se organiza una subscripción entre los simpatizantes, se crean grupos de recolecta, se entabla una lucha económica entre los grupos, cada cual miraba de recolectar mayor cantidad.

Se mandaban hojas de subscripción a los lugares más lejanos e inverosímiles, se editaron unos carteles, propugnando en favor de la subscripción.

Todas las dependencias del Arma de la Región quedaron llenos de propaganda.

La subscripción crecía rápidamente pero todavía no era sufi-

ciente, había necesidad de intensificar la propaganda, se multiplicaron los carteles, se mandaron más listas, se pusieron en movimiento todos los resortes, por fin se llegó a la cantidad necesaria.

Fin de la primera época

Publicose el número 23 a primeros de Marzo, necesidades de la guerra, nos obligan a cesar en la publicación, transcurre un lapso de tiempo que se aprovecha para montar el nuevo taller donde tirar "Alas Rojas" en tamaño revista.

Se pierde el contacto con el público, cunde un poco el desaliento entre los que no viven de cerca el periódico, pero el trabajo, lento, oscuro, de la organización va avanzando.

Segunda época

El 19 de Julio del 37, aniversario de la sublevación militar - fascista aparece el primer número de la segunda época de «Alas Rojas». Tamaño mayor, colaboración más escogida, semanalmente aparece un número que va ganando continuamente, en contenido y pulcritud hasta este número extraordinario en conmemoración del primer aniversario de su publicación.

Recuerdo

Recuerdo a los Lago, Pallarés, que ya nunca volverán con nosotros, a los, Loroño, Campo, Tortosa... que yacen heridos por la metralla

P. J. Cardó.

HALLAZGO

Ha sido encontrada en la Ciudad de Lérida una documentación correspondiente al camarada Manuel Lasheras Lasheras, vecino de Alcubierre la cual se halla en la imprenta de «ALAS ROJAS» a disposición de quien acredite ser su dueño.

Pasquín de las artes

Por un cinema de guerra

por RAFAEL PADILLA

I

Una sala de una ciudad de retaguardia.

Un público diverso; soldados, oficiales con uniformes nuevos, muchachas vestidas de siempre domingo, y algunos obreros, muy pocos... En la pantalla un «Bailarín Pirata» cualquiera. Unos dibujos de Van Beuren o de Wald Disney, viejos—lo único decente del programa seguramente y un noticiario.—Igual si el cinema es de actualidades y reportajes, o peor. En un noticiario casi oficial aparecen unos niños bañándose vestidos en una de las fuentes que tendrían de ser de ornato público. Van vestidos con sus trajes de calle, para mayor diversión del ojo de cristal de la cámara, y seguramente, del de algún guardia que no ha querido darles entender que no es una prueba de demasiada cultura cívica el bañarse en las fuentes públicas. Pero, hay un pretexto que compensa el celuloide gastado. En **Barcelona faltan piscinas**. Todo pues, resulta bastante entretenido; y continua el noticiario;

Alas negras sobre X

Entierros y minas—el paisaje varia todos los días—la guerra negra es eso: una variación de paisaje.

Y una bomba que afortunadamente no estalló! ¿Puede tener importancia una bomba que no estalló en X después de Guernica, Durango etc? Lo importante es satisfacer la curiosidad del público. Un divertido espectáculo.

Unos niños que se bañan y una bomba que no estalló. Un espectáculo y también un negocio porque los cines se llenan miles de camaradas muertos, y en la retaguardia el cinema es solamente eso:

Un negocio.

II

Situémonos en un pueblo cerca del frente. La plaza mayor completamente llena. Un camión con un equipo de proyección, lanza sus imágenes—peligroso rayo de luz en noche de aviones negros—sobre un cuadro colgado a manera de sábana; todo el pueblo, en trasnoche inesperado, se congrega en la plaza. También allí soldados, esta vez cansados y sucios, alternan con los bisoños re-

cient incorporados y con los campesinos y mozas del pueblo. Este público, por necesidad, tiene ya una moral de guerra. La viven todos los días unos en los parapetos, o en la fuente y la huerta donde estallan los obuses perdidos, otros. En el semiclaro cuadrado, medio mudo, con frecuentes interrupciones, un resumen de un «film» soviético, o un reportaje de tono más o menos sectario. Todo de dudosa calidad. En los intermedios un tango o el chotis de las «Leandras». ¡Qué contraste tan violento! ¡A una gente que lucha contra el hambre el sol y la muerte todos los días, el chotis de las Leandras!

Y sigue así hasta el fin. Mañana el camión irá a otro pueblo y otros ojos cansados verán las mismas cosas con las mismas interrupciones.

Que odioso debe resultar el falso muerto de las falsas batallas, que se levantará y morirá de nuevo mil veces, para aquel que pocas horas antes ha visto caer al mejor camarada definitivamente!

Mas, es preciso que se proyecte algo. El soldado y el que vive cerca de las primeras líneas necesita ver un horizonte más ancho que el punto de mira de su fusil o el estrecho sendero a cubierto de bombardeos. Y por eso el camión con su altavoz, su proyector y su sábana está allí. Y da lo que tiene: recortes de film mediocre y reportajes malos y tendenciosos porque no hay más tampoco.

En el frente se da un espectáculo, naturalmente gratuito. Pero es solamente esto:

Un espectáculo

III

Y eso no puede ser: El cinema es una fuerza demasiado grande para que se desaproveche de esta manera. Muchos de nuestros soldados, de nuestros obreros, no leen, pero ven y entienden. ¡Hay que aprovechar esta fuerza!

En España una enorme multitud de periodistas, cineastas y desconocidos se dedican en todos los sentidos a producir, particular u oficialmente. Demasiados, menos, y en una sola dirección, podrían solucionar todo este lío. Y, ¿tal vez es mucho pedir que estos pocos, fueran

Inteligentes?

Del

“Alerta del marinero”

¿Por qué llorabas, marinero
si la estrella de tu barco
destiló, otra vez, el licor fuerte
de las grandes aventuras?

Tu dolor: ya vencido
me evoca el lamento, de un perro abandonado
el mismo gemido que oí
en los «blues» de aquella raza esclava.

Sumida en el pantano
de sus canciones tristes.
Aplastada bajo las selvas de los rascacielos
y el asfalto miserable
de todos los Harlems.

¡Marinero!
tu que has dejado la estela de tu visa
por los puertos del mundo.
Recuerda lo que el mástil rebelde
dijo un día.
«la resaca de un mundo sin pulso
quiere arrastrarnos al abismo.»

¿Porqué llorabas?
si tu heroísmo, libértó
todos los ghettos subterráneos
y el pecho de tu velamen
les dió el pulmón
y el silbar salvaje de los bosques.

El aura del huracán
ha hinchado el velamen de tu pecho
y la proa de tu barco
arrancó las trenzas al viento
ahogando a las sirenas traidoras.

Lágrimas azules
fueron las escalas de tu nostalgia
y evocando estrellas olvidadas
—como los nautas del cosmos—
guiaste tu navío.

Y fué entonces,
cuando tu frente:
se entregó a todos los aires.
Más allá del viento
y los cuatro puntos cardinales.

El mástil de tu rumbo
divisa ya las playas de la luz.
Lejos de la redonda espera
y del lucero hueco.

Fuera de los mundos
de hollín,
ceniza
y polvo negro.
¿Porqué llorabas, marinero?

AGUSTÍN S. PUÉRTOLAS

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

3 bombas sobre mi barrio

RELATO

por BALTASAR MIRÓ

1

He vuelto al Distrito V. El cielo gris proyecta manchas de plomo sobre el empedrado de las calles, sucias de polvo, de ruidos, de desperdicios de comestibles. En el marco sin fondo de la tarde se ven correr las camisas rotas de los niños.

Contemplo las mismas mujeres de siempre, los mismos rostros marchitos, las mismas figuras obreras condenadas al placer comprado y vil por la injusticia de una economía que se hunde. Un marinero borracho naufraga sus sueños azul y malva de eterno vigía del mar sobre los senos de Blanca, la prostituta, mientras una niña de ojos todavía puros suicida una flor desde lo alto de un tercer piso. La rosa blanca ha caído en medio de la suciedad y del sexo averiado como un sueño de belleza; un viejo cargador del puerto la recoge y sigue su camino vacilante. En el cafetucho de «El Moro» dos mujeres obesas esperan que llegue el cliente ignorado, el hombre que busca en el líquido blancuzco de las falsas botellas de manzanilla melancolías de guitarra y de canciones del Sur.

Pasan uniformes azules de marino, uniformes kakis de soldado y gorras de obrero. Las gramolas aventan al aire una canción popular. Y en los ojos de las mujeres, en los bustos jóvenes que se dibujan en las pupilas negras de las ventanas, en las caras de los hombres, hay un brillo humano, un saude incontinente de cosas puras, sueños inexplicados de una vida mejor, más bella, en una sociedad más justa. Es el vaho irrespirable de mi barrio, que ve marchitarse a diario centenares de ilusiones.

2

Llego a un callejón oscuro y triste. Es mi calle. Aquí han transcurrido los quince primeros años de mi vida, aquí aprendí a leer el libro del dolor y de la miseria en las páginas de la realidad. Más tarde, he leído en la prensa burguesa y en algunos libros que a aquella alcantarilla humana don-

de vivíamos sólo iban a parar los desperdicios de la urbe, los seres de vida «desordenada» y heteróclita. Pero lo cierto es que yo me había formado ya un concepto real de nuestro tiempo, de las luchas de clases. Mi padre, un gran actor, sufrió un accidente que le dejó inútil para la escena. El mismo interrumpía las lecciones que nos daba a Elvira y a mí para explicarnos su historia. Claro que nosotros no podíamos comprender a aquel hombre que después de una lección de geografía o de gramática empezaba a recitar versos del «Hamlet». Recuerdo que una de las frases me produjo una impresión penosa y profunda: «Vete a un convento Ofelia. ¿Por qué habías de ser madre de pecadores?» Después, en mi adolescencia y juventud, siempre que contemplaba una mujer hermosa la he recordado con un pensamiento casto.

A los doce años, Marga, la hija del zapatero, y yo nos abrazábamos en los portales de las casas, imitando a los cargadores y a las troteras. A los trece, leía novelas, escribía relatos y entraba en los «mussets» baratos de mi barrio. En todas las muchachas se veían las huellas del trabajo en el taller o en la fábrica. Era el paro y el hambre lo que las sumergía en aquella antesala de la prostitución y del hospital. El vicio sólo existe en las avenidas elegantes.

Al poco tiempo de cumplir los quince años las cosas cambiaron de cauce para mi familia. Conocimos el bienestar y casi la holgura gracias a mi trabajo en la redacción de un periódico y a un empleo que obtuvo mi padre. Mas, fué el recuerdo de mi calle, la escena real de tantas angustias y tantos dolores, el que el 19 de julio me empujó hacia los frentes de lucha contra la hiena fascista.

3

No he olvidado nunca a mis viejos amigos, a mis antiguos compañeros de juego y de correrías. Han sido ellos—su contacto, sus palabras, sus problemas—los que deslizaron mi pluma por cuartillas baratas y redacciones

honradas, los que me han obligado a describir las ansias que atezan a los hombres humildes, los sufrimientos que destruyen los sueños bellos de las muchachas del «Harlem» barcelonés, el distrito de las prostitutas, de los obreros parados y de los negros.

La tasca sigue siendo la misma. El tiempo imprime sus huellas lentamente en los edificios y en los objetos. Pero la madeja de las horas ha hecho más pálida, más alargada, la cara del viejo Antonio. Sus brazos temblorosos rodean mi uniforme de soldado.

—Niño, Tony,— me dice con ternura.

Y las mesas de madera, las sillas, el gran reloj del mostrador, suspendido entre botellas de licores baratos, me devuelven su voz de antes, mi infancia de niño pobre en el barrio de los borrachos y de la sífilis.

Entra un muchacho rubio y una trotera joven; beben y se contemplan con miradas que no son únicamente de deseo, de sexo, sino con ojos limpios de pasión.

Antonio me explica: todos los amigos de antes ya no están, huyeron hacia otras rutas, hacia otras albas más claras y distantes. Otros se han hundido en las encrucijadas del Distrito.

Quisiera explicarles a estas sombras que me contemplan, a esas mujeres demacradas y a los niños sucios de la calle, que la vida es absurda y cruel, sin horizontes, en todas las urbes burguesas y bajo todos los cielos capitalistas. Que nuestro Ejército marcha firme por los caminos del mañana y que en las tierras yermas, y en la montaña, bajo el sol, sobre la nieve, los soldados mueren para construir un mundo mejor.

4

Las sirenas rompen el desmayo de colores del crepúsculo con su voz de metal. Las gentes de mi barrio corren hacia los refugios. Haces humanos se trenzan y destrenzan en círculos de miedo. Un chulo entra en la tasca de Antonio en busca de su mujer; le dicen que no está y se precipita, otra vez, en pos de ella. En las ca-

lles de los ricos el amor no es tan noble y puro como en las alcantarillas de mi distrito.

Caen tres bombas cerca. Pedazos de metralla desprendidos hieren a una niña y a una mujer, en la casa de al lado.

5

Los periódicos darán mañana la noticia escueta. Pero los obreros del barrio han dibujado una pancarta que dice: «Lucharemos todos contra el fascismo», detrás de la cual marchan los moradores del «Harlem», los obreros parados, las prostitutas y los negros. Los bustos jóvenes que se dibujan en las pupilas de las ventanas saludan, ahora, con el puño en alto.

Y yo sé que la Revolución construirá casas espaciosas, parques y escuelas, encima de los escombros ocasionados por las alas del crimen. Un mundo sin sífilis, sin hambre y sin fronteras.

Brújula del novelista

Jhon Dos Passos, busca nuevos caminos literarios

John Dos Passos, el magnífico, novelista norteamericano de paso por París, regresando de España, concedió una entrevista a un periodista francés, en la que hace importantes declaraciones. Gran viajero, entusiasta y dinámico, Dos Passos prepara, ahora, la edición de una obra de gran envergadura en la que se refleja la vida vertiginosa de nuestro siglo. Constará de «diez páginas menos que» «La Guerra y la Paz», de Tolstoi.

En su «Manhattan Transfer» Jhon Dos Passos se puso a la altura de los grandes novelistas de todas las épocas. Sobre sus páginas han sufrido y pensado millares de personas. Por el camino Michael God, ha demostrado que las letras y el arte van unidos a las ansias de mejora social de todos los desheredados del mundo.

Mediados de agosto del 36

RELATO

por Antonio Teixell

Serpenteaba la carretera entre el monte aragonés las rectas interminables, se sucedían unas a otras, nuestro camión abarrotado de alegres milicianos hendía veloz el aire, con el vaiben característico de las barcas, se pasaban pueblos, que pegados a la tierra habían adquirido su mismo color «siena parduzco» campesinos saumentosos encorvados por la cintura debido al continuo trabajo que estaban obligados a realizar para poder llevar una vida miserable y precaria, nos miraban al pasar, con ojos que reflejaban la alegría y temor a la vez, sus almas sencillas comprendían tan solo a medias lo que nosotros íbamos a hacer, la lucha por la defensa de los derechos del hombre y de la libertad no había llegado todavía a su conocimiento, viviendo en plena edad media, subyugados bajo la bota del señor feudal, se encontraban de golpe en una lucha de clases moderna, que para llegar a ella, a los obreros de la ciudad nos había costado una cantidad enorme de tiempo y sacrificios.

Contestaban a nuestros saludos y vítores con otros vítores y saludando con sus recios puños en alto tal como habían visto hacer a los primeros milicianos que pasaron.

Veían en nosotros a la salvación, pero no comprendían como podíamos llevarlo a cabo.

Estos pueblos se sucedían unos a otros, todos eran iguales, el mismo color «siena parduzco» las mismas calles tortuosas de piso desigual, las mismas casas oscuras, insalubres,

Muchas veces me he preguntado yo. ¿Porque en estos pueblos miserables las únicas construcciones aptas para poder albergar seres humanos con decoro, eran: la iglesia y la casa del cacique, que estaba siempre cerrada excepto cuando venía a cobrar los impuestos

que haogaban a los campesinos?

Así, kilómetros y kilómetros, la estepa aragonesa se nos revelaba en toda su majestuosa soledad, inmensas extensiones de tierras improductivas, sin una sola mota de color, sin un solo árbol, sobrecogía el alma y cansaba la vista, tal monotonía. Solamente en la periferia de los pueblecitos que de tarde en tarde encontrabas, como islas perdidas en un mar de tierra, veíase rota la continuidad por los surcos de los arados, el verde de las huertas y el amarillo de los trigales.

La dureza del sol aragonés, curtía nuestros rostros, el hálito ardiente que desprendía la tierra reseca nos hacía respirar fatigosamente como si estuviéramos metidos en un inmenso horno.

Ya nos acercábamos al frente, en los pueblos encontrábamos las primeras guardias de milicianos, nuestros cantos se mezclaban con los suyos en inmensa algarabía, las pullas, las preguntas se sucedían unas a otras con rapidez increíble.

— No pares.

— ¿Cuántos kilómetros faltan para...?

— ¡Enchufados!

— ¿Que pueblo es ese?

Toda la gama de palabras nacidas al calor de los barrios miserables de las grandes ciudades, surgían en la boca de hombres y muchachos en su ánimo de emular a los demás y demostrar lo que en la inmensa confusión de entonces se creía era la máxima demostración revolucionaria.

Vuelta a rodar, los cánticos y las voces que hasta ahora han sido ensordecedoras ceden en intensidad, el cansancio cunde entre nosotros, la proximidad del frente también influye, todos nosotros vamos por primera vez a una trinchera, sabemos de luchas en las calles de una ciudad, de compañeros caídos a nuestro lado bajo

la metralla fascista, pero no sabemos de guerra.

No se ven ya aquellos coches en la ciudad con las inscripciones: "A Zaragoza" "A por Cabanellas" la perspectiva de una lucha larga y sangrienta empieza a entreverse.

A la algarabía de antes sigue el silencio tan solo cortado por el ronquido del motor del camión y el trueno lejano del cañón, que por primera vez oímos.

Van os acercándonos, nuestras caras alegres y despreocupadas van adquiriendo un rictus de gravedad, no es miedo, es serenidad, delante mío sentado en cuclillas como replegado en si mismo cogiendo fuertemente el fusil en sus potentes manos, con los ojos cerrados y las mandíbulas apretadas está Pallarés, un muchacho joven 20 años, este muchacho cuatro días más tarde llevó cargado a la espalda durante más de media hora, entre una lluvia de metralla, al hijo de nuestro querido compañero en la prensa, Gamón, conocido por el seudónimo "Carlos de Sirval", que fué herido, muriendo el mismo día.

Otros de los que iban en aquella expedición han demostrado su valía y tesón en cientos de operaciones realizadas hasta la fecha.

Se empiezan a ver los efectos del paso de la guerra, torres truncadas, casas agujereadas, montones de ruinas, desvencijados carros cargados con enseres domésticos y rodeados de toda una familia avanzan penosamente por la carretera, nos miran tristemente al cruzar con ellos y sin decir palabra continúan su marcha hacia lospu eblos más tranquilos de la retaguardia, hogares deshechos, esperanzas cortadas brutalmente por la guadaña de la «pálida».

Zona de guerra, el trueno de los cañones se ha ido acercando, ahora ya se perciben los disparos secos de los fusiles y el tableteo de las ametralladoras.

Va declinando el día, el sol como un inmenso disco de fuego va escondiéndose detrás de las montañas.

Tenemos que bajar del camión, el resto del camino debemos hacerlo andando, por primera vez vemos un puesto sanitario, las batas blancas se mueven y cruzan velozmente ante nuestros ojos como una pesadilla, nos paramos.

— ¿Muchos heridos?

— No, apenas ninguno.

Eso nos recomforta, todos tememos una sola cosa, el quedar inútil; morir nos es igual, pero la visión de un mutilado nos horroriza.

Cada uno en su interior, maldice al fascismo, que nos ha lanzado a esta lucha entre hombres de la misma patria y jura acabar con el.

Un enlace acude en nuestro encuentro, por entre caminos semi-escondidos vamos avanzando hasta nuestro campamento, vamos de sorpresa en sorpresa, la visión de la guerra que nos habíamos hecho, queda rota en mil pedazos, grupos de combatientes se cruzan con nosotros, nos miran irónicamente y siguen su camino, tranquilos, serenos, alegres.

Acampamos en vivac, nos traen la cena, vuelve a nosotros la alegría y el buen humor, en un grupo de veteranos que tenemos al lado se improvisa un concurso de baile flamenco, no se sabe de donde aparece una guitarra, la fiesta empieza, amenizada por los silbidos de las balas perdidas, que inofensivamente se pierden en la lontananza, tranquilidad bienestar, alegría.

Estamos cansados, vamos a acostarnos, cada uno escoje el sitio que mejor se le antoja, pronto el silencio, se hace dueño del vivac, de pronto llega nuestro jefe, nos llama, su rostro refleja satisfacción.

—Mañana entraremos en fuego.

El lector de novelas, el novelista y la novela

En todo lector de novelas hay un fracasado, un inquieto, se busca en el libro lo que no se pudo encontrar en el mundo, en las calles de la vida. Se vive en ellas los paisajes interiores más bellos, más íntimos, más lejanos (aquella mujer, aquel paisaje, un carácter...), lo que anhelamos y buscamos ardientemente en nuestros caminos diarios, en el

ir y venir por la encrucijada de sensaciones y de sentimientos de la existencia.

Una novela es un billete de ida hacia el ensueño, un aislarse o sumergirse en una atmósfera que no es propia, en un mundo nuevo, ideal (el mundo que hubiéramos escogido si la vida —la vida íntima, se entiende— no fuera un trágico juego de azar,

un eterno tío vivo de la sorpresa, repleto de prestidigitaciones, de evasiones).

Desde el azul hasta el rojo, desde la trama sencilla —novela de emociones suaves, apta para mecanógrafas (¡oh!, la poesía de una máquina de escribir frente a los cristales empapados de lluvia, sobre el asfalto y el amor y el ruido de la urbe), hasta el

torbellino de un Sweis, de un Michael Goold, de un Balzaku, de un Dostoievski, el hombre desliza sus ojos y su espíritu por los rollos de prosa de una novela, para huir, durante unas horas, del vacío —de los fracasos— de su existencia.

* * *

La señorita que desea un novio, el zapatero que sueña con emular al general Miaja, el reumático que quiso ser bailarín... y todos los atormentados, los inquietos, los que aman, al mismo tiempo, la penumbra y la luz incandescente, el tren y los trasatlánticos (y, en general, todos los que fuman en pipa...)

Nota. — Ninguna persona feliz lee novelas.

* * *

El novelista sólo tiene un camino a seguir: el que le marca la red de angustias y problemas colectivos de su época. Convertir lo particular, lo ínfimo, en fuerza cósmica. Por las rutas de M. Goold —¡magnífico «Judío sin dinero»!— y de los escritores revolucionarios debe unificar el mundo de los fracasados y de los inquietos en un ovillo único de prosa repleta de problemas humanos. «La pobre gente», de Dostoievski, es un ejemplo de cómo puede conseguirse esto.

* * *

Y la nueva novela olvidará las peceras herméticas en que la encerraron los Proust y los Cocteau —el de «Opio» y «Les enfants sages»—, las atmósferas pútridas con cortinas elegantes y almas de almidón, para mezclarse en los ruidos de los sufrimientos humanos, por los cielos poéticos que trazó Gorki, hoy como ayer brújula de todos los jóvenes novelistas del mundo. Por las sendas de la lucha y de la tragedia, la novela debe marchar hacia las nuevas auroras del mañana.

B. M.

Los Batallones de Aviación en el frente

En las últimas operaciones realizadas en el sector de Zuera, se han destacado fuertemente las fuerzas de Aviación que allí actúan.

La admirable resistencia de nuestros soldados ante los ataques desesperados de las fuer-

zas fascistas en este sector ha colmado la admiración a los jefes del sector.

La Orden de la Brigada de Aviación para el día 30 de Septiembre, publica lo siguiente:

ARMA DE AVIACION



ORDEN DE LA BRIGADA DE AVIACION PARA EL DIA 30 DE SEPTIEMBRE DE 1937

ARTICULO UNICO: El comandante Jefe de este sector, al terminar la jornada de ayer, me encargó felicitara efusivamente a toda la Brigada por su comportamiento en el transcurso del ataque sobre nuestras líneas por parte del enemigo.

Lo que para general conocimiento, satisfacción y estímulo y a fin de que la Brigada se supere cada día, doy a conocer a la misma en la Orden de hoy.

P. de M. 29 de septiembre de 1937.

El Jefe de la Brigada

Francisco Piquer

Confrontada y comunicada a las 17 horas del día de hoy.

Su jefe, el Comandante Piquer, después de esta operación ha escrito:

¡Cuarenta caídos de Aviación y cuarenta valientes!

Bien merecen que la Brigada les dedique esta Orden, ganada con la sangre de ellos.

Nosotros, desde nuestra portavoz, nos hacemos eco del agradecimiento que la República les tiene por su valentía y pundonor, nos sentimos orgullosos de que los soldados de Aviación al igual que el personal volante despierten la admiración general por su temple durísimo.

La tierra de la muerte

En el aire había efluvios de romero y pinos heridos por la metralla; y un rumor apagado de conversaciones, diálogos, órdenes.

La naturaleza protegía al hombre de la muerte. Los arbustos, las ramas y las copas de los árboles cubrían con su manto impenetrable, a nuestros soldados de los ojos negros de la muerte; mientras la aviación enemiga, con sus zumbidos, estremecía el paisaje. Junkers y Capronis manchaban el atardecer con la voz aguardentosa de sus motores. Un poco después, se alejaron hacia sus fronteras; el país negro de sus alas.

La luz y la oscuridad se fundían en íntimo coloquio y cubrían aquella hora con su acento dulce y tranquilo. Todo era silencio. El fuego de las máquinas se había extinguido con el del sol. Los fusiles y los hombres parecían descansar de las duras jornadas; como si el desfallecimiento hubiera sobrevenido a ambos bandos.

Ubiazu tenía la cabeza apoyada sobre el macuto. Después del rancho frío de la tarde se había tirado al lado de un matorral a descansar. Su cabeza se llenó lentamente de recuerdos: su pueblo, el trabajo de la cosecha, el porvenir, los amigos. Todas estas cosas eran ya sombras lejanas ante la realidad. Y la realidad apareció garbosa y dura al mismo tiempo. Llegó en forma de voz humana.

—¡Orden de formar!— Estas palabras rompieron muchos recuerdos: alegres, tristes.

A los pocos minutos el Batallón de Ubiazu ya estaba listo para recibir nuevas órdenes.

Por las filas de su sección corrió una nueva voz. Esta en vuelta con giros de gravedad.

—«Esta noche atacaremos otra vez».— Los camaradas que rodeaban a Ubiazu eran, en su mayor parte campesinos jóvenes, excepto un muchacho de 18 años llamado Hidalgo. Este era un chiquillo valiente había abandonado el taller de metalurgia de la gran ciudad para combatir los enemigos del pueblo. Y como valiente, se había enrolado en aquel Batallón Rojo de choque. Allí conoció a Ubiazu «el campesino-capitán» como le llamaban sus compañeros soldados.

Todos emprendieron la marcha. Llevaban una carga abrumadora: el fusil, la mochila, el macuto, una manta y las bombas de mano. La noche apesar del mes caluroso de Agosto era fría. Nadie hablaba. Bajaron por una loma inclinada y reluciente. La sierra quedó atrás. Un llano árido tuvieron

que cruzar para establecer contacto con el enemigo que defendía una vía férrea de gran importancia estratégica. El polvo que levantaban los pies, los caminos y las motos de enlace llenaban la atmósfera de una brisa blanca y asfixiante. Todo era oscuro, excepto el aire. Los semblantes morenos de los soldados tenían reflejos verdosos. Todos los coches llevaban sus faros apagados. Y el horizonte negro esperaba.

De pronto, una ráfaga de luz hizo que la gente se arrastrara repentinamente por el suelo para no ser vista. Desde los parapetos fascistas un reflector lanzaba su mirada escrutadora a la tierra de nadie, y luego se perdían en reflejos pálidos y lejanos.

El silencio lo rompió otra vez una voz potente.

—«¡Al ataque, camaradas!»— Los bombas saltaron en fogonazos de estruendo. Las ametralladoras, los fusiles, los morteros: comenzaron a hablar su lenguaje de hierro y fuego.

Ubiazu e Hidalgo trataban de romper las alambradas.

«Luchar y vencer» —el himno de la Brigada— resonaba fuerte en medio de aquella locura de gritos y ruidos. La corneta con su grito agudo anunciaba la retirada. Fueron cinco horas de ayes, gritos, maldiciones. «La Joven Guardia» aun resonaba en muchos pechos sin pulso y en desmayo. La ira rebotaba contra las alambradas eléctricas. El ala derecha había logrado todos los objetivos, y el Batallón de Choque cumplido con su deber.

El día anunciaba su melodía de colores sobre aquel campo con olor a guerra y a sangre. La muerte había dejado su sombra desnuda. Y en medio de aquella desolación, del país de la muerte, Ubiazu permanecía rígido inmóvil. Un ligero movimiento de sus labios hubiera delatado su vida. Y, allí, sólo se toleraba a los muertos.

Entre las alambradas, colgados como muñecos grotescos, había varios cadáveres. Por los lados y al alrededor, lo mismo, piernas y brazos sueltos. Ojos cerrados y alguno abierto de espanto.

¿La tierra de nadie? ¿El «no man's land» de la guerra europea? Mentira. Aquello era la tierra de la muerte. Sólo podían establecerse los muertos. La vida entre dos fuegos sólo puede ser el producto de una imaginación alucinada.

Pero Ubiazu estaba allí, vivo, sereno. Esperando la muerte con la gravedad sublime de Dosto-

eivsky en el film «La maison des morts».

Hidalgo ya hacía unas horas que no daba señales de vida, ya no le llamaba. Le habían herido y por su silencio Ubiazu comprendió que ya no había de existir. Durante la mañana le había respondido. Ahora ya no contestaba.

Cerca de él había dos cadáveres. El sol abrasaba y prendía llamas en la tierra ardiente y reseca. El calor era de agobio. Ubiazu esperaba inmóvil. La tortura de no moverse, —pués los centinelas habían tenido el siguiente diálogo al medio día— le martilleaba las fibras del sistema nervioso y había dejado sin movimiento. La obsesión había logrado transformarse en parálisis.

—«¿Creeis que estarán todos muertos?»

—«Yo soy de la opinión de tirarles dos o tres bombas.»—

—«¡No, hombres! Para qué. Esos «rojos» están ya bien muertos. No gastemos inutilmente material.»

Y pasarán más horas. La sed le anogaba. La lengua se le pegaba a la boveda del paladar y le cortaba casi la respiración. Era una angustia terrible. Luego, el olor putrefacto le nublaba el conocimiento. Sólo el murmullo y el rugir silbante de los obuses, que le cruzaban por encima, le tenían despierto. Su familia: era un mundo anterior. Y hasta la voz de su camarada Hidalgo le parecía una cosa muy lejana. Toda su vida anterior estaba anulada por la losa del tiempo. Aquellas horas, aquellos minutos eran siglos de eternidad. Y sólo el sentimiento de no caer en manos del enemigo le ligaba la vida al hilo de la vida. Esta era como un reactivo que le despertaba hasta inyectarle consciencia de su ser; y a disponer aún, de su vida, abandonada entre los muertos.

Llegó el atardecer. La oscuridad volvió a tender su mano sobre aquella tierra rota, sangrante y llena de embudos con ros-

tros de cera. Con ella vino también la esperanza, teñida de un traje lúgubre.

Los fascistas se acercaron. Era una descubierta. Iban a identificar sus cadáveres. Ubiazu intentó moverse al amparo de las sombras. Los pies no le obedecían. Solo las manos atendieron el mandato de su cerebro en tensión. Dos bombas de mano esperaban, y luego un grito hondo, con timbre de maldición.

—«¡Atrás, que os mató!»— Los fascistas quedaron desconcertados. Una voz tan estruendosa en el país de la muerte y el silencio les llenó de horror y miedo. Y Ubiazu con aquel valor íntimo de los hombres que aman mucho la vida, y por eso la ofrecen generosos. Con la acción de todos sus nervios se dispuso a volver a las líneas leales. Sus piernas permanecían arrugadas, sin vida, y no le obedecían. La inmovilidad de todo el día. La obsesión cerebral de no moverse, para que los ojos enemigos le creyeran muerto había dejado sin rigor sus músculos. Le costó mucho reaccionar. Para salvar 200 metros tardó una hora de penosos trabajos. Por fin consiguió arrastrarse y llegar al primer parapeto republicano. Cuando apareció en la trinchera todos los soldados lanzaron un grito. «El Campesino - Capitán» se había salvado. Todos lo creían muerto. Le confortaron y muy pronto pudo tenerse en pie. Todos le querían. Era un gran soldado. Un soldado del nuevo Ejército: sencillo abnegado. Cuando por la noche, la orden anunciaba su nombramiento de Comisario de Compañía, se entristeció. El lo que ansiaba era continuar siendo «el campesino Capitán». Un soldado raso dispuesto a luchar por la libertad, su gloria consistía en la lucha en las filas del Ejército Regular, y oír la voz de sus camaradas cuando le llamaban «el campesino-Capitán».

AGUSTÍN S. PUÉRTOLAS

Francia bajo el terrorismo fascista

En el domicilio del general Pretelat fué colocada una bomba

PARIS, 27. — En el domicilio del general Pretelat, miembro del Consejo Superior de Guerra, fué colocada una bomba que no llegó a estallar. El explosivo ha sido recogido y será examinado en el Laboratorio Municipal. — Fabra.



Lago, caído en la lucha de Brunete

Capitán Aguilera, Alférez Ferret, Sargento Fernández y el bombardero Navarro, habiendo quedado heridos el Alférez Foyer y el Alférez Buyé.

Este es el balance de la primera aparición de aviones extranjeros en Aragón.

El Capitán Jiménez

Alto, delgado, de facciones pronunciadas como talladas en sílex, ojos penetrantes que leen el interior de sus interlocutores, es el jefe de escuadrilla.

La niebla y el mal tiempo tienen paralizados nuestros caballeros del aire, todo el sol que en verano nos sobraba nos falta ahora, el campo enfangado aprisiona, como un inmenso pulpo en sus tentáculos, a los aviones, que inmobilizados muestran sus planos helados cubiertos de escarcha, impotentes para remontarse en los espacios.

Nuestras tropas de infantería atacan la posición enemiga de Almodívar, la artillería fascista barre líneas enteras de luchadores antifascistas.

El personal volante malhumorado, pasea por el campo, mirando insistentemente la bóveda encapotada por las nubes, que ajenas a las luchas humanas, cumplen impertérritas su fin de fecundar la tierra.

Pasa Castro, un teniente mecánico, rápido se interna en la niebla y su figura se diluye en el gris uniforme de la mañana.

A poco, el ronco zumbido de un motor, nos despierta de nuestro letárgico paseo. ¿Quién será este loco? No podrá levantarse, el hielo le romperá la hélice, el barro le hará capotar cuando aterrice.

Nuestras miradas procuran penetrar el espeso velo de niebla que nos cubre; a nuestros oídos

HEROES DEL CIELO, o nuestra lista del aire

(Viene de la primera página)

llegan las sacudidas rítmicas del motor, para calentarlo, ya marcha bien, ya está a punto, el sonido se va acercando rápidamente hacia nosotros, de pronto, una mancha gris pasa sobre nuestras cabezas, es el aparato que ha logrado despegar, el ruido del motor va perdiendo intensidad poco a poco, ya no se oye, ya va camino de su deber.

En la niebla se dibuja la silueta de Castro, él es quién ha puesto el aparato en marcha, él sabrá quién lo pilota.

Castro, hombre de acero, como los aparatos que repara y ausculta con amor, llega a donde estamos, su mirada por lo general burlona, tiene ahora un destello de fuego.

—¿Quién pilota?

—Jiménez y Arnal.

—¿Porque no ha pedido voluntarios?

—Ya se lo he dicho, pero ha contestado que como jefe de escuadrilla era él quién debía ir.

Alto, delgado, de facciones pronunciadas, como talladas en sílex, ojos penetrantes que leen el interior de sus interlocutores, es el jefe de escuadrilla.

Un año de guerra

Todo funciona ya admirablemente, la labor de los componentes de aquella «Escuadrilla Alas Rojas» ha sido efectiva, hoy es ya la potente 3.^a Región Aérea, no tiene ya el mismo personal, los unos han caído como héroes bajo la metralla fascista, otros trasladados a otros frentes, escriben páginas de gloria en el azul inmenso, pero el alma es la misma, antes con aparatos antiguos y hoy con modernos, los caballeros del aire siguen cumpliendo con su deber, exponiendo su vida en aras de la libertad humana.

ANTONIO TEIXELL

HABLAN NUESTROS COMBATIENTES

CULTURA

Cultura, magnífica palabra, cuyo alto significado ha sido justamente apreciado por todo trabajador que lucha en los frentes de guerra y en la retaguardia.

Dícese que la cultura es la base fundamental de los pueblos libres, y ciertamente es una poderosa razón, por la que lucha el proletariado español sabedor que el fascismo es la negación de la cultura y de la libertad de los pueblos.

Los estados fascistas como Italia y Alemania iniciaron ya en su principio la batalla contra la cultura, expulsando de sus respectivos países a sabios y eminentes profesores que no compartían sus doctrinas y métodos de opresión, y quemando todos los libros que podían inspirar tan solo una elemental cultura.

Los fascistas españoles han hecho lo mismo, asesinando a reconocidos escritores y poetas al unísono que daban mueras a la inteligencia.

Nuestro Gobierno del Frente Popular, ha fijado sabiamente una consigna. "El fusil y el libro" para liberar el pueblo de la esclavitud y la ignorancia.

Y es que la cultura, como la comida que ingerimos para el sostenimiento de nuestro cuerpo, representa la savia que alimenta su espiritualidad y lo conduce a saltos progresivos hacia el descubrimiento de la verdad.

Nuestros soldados se esfuerzan en los momentos libres de su vida militar, en superarse político - culturalmente, alentados y guiados por los maestros destinados a cada Batallón y los comisarios políticos, verdaderos paladines de la cultura.

¡Que distinto es el ejército fascista al nuestro!

Interesa y se propone aquél, mantener y conseguir la absoluta ignorancia de sus soldados para convertirlos en verdaderos autómatas y poder sacrificarlos fácilmente en aras de sus fines imperialistas.

Los soldados de nuestro Ejército saben por qué luchan, y es por eso que a pasos agigantados va anulándose el analfabetismo porque saben que es una urgentísima necesidad, de inmenso valor para el venidero mañana de nuestro triunfo.

Luchamos por la libertad y la cultura, fuentes de todo progreso de la humanidad.

Y venceremos porque nos asiste la fuerza de la razón frente al proletariado mundial y también por la impetuosa combatividad que nos inspira la misma frente los mas fuertes y espectaculares ejércitos invasores que carecen absoluto de un ideal, de alma, de esa voluntad firme y decidida que palpita y sostiene la honra de todo un pueblo, proporcionándole la moral necesaria para vencer, y que indiscutiblemente, triunfaremos.

Camaradas del frente: adelante en la obra emprendida hacia nuestra continua superación cultural. Todos los momentos libres que tengamos a estudiar, a preocuparnos cada día más de nuestro desarrollo intelecto, y que una vez vencido y aplastado el fascismo con el peso de nuestras armas, podamos decir también: "Hemos conseguido la Cultura prometedora de nuestro progreso y bienestar"

PEDRO CASANOVAS

Del Batallón Aviación n.º 4

Buñol, Septiembre 1937.

Noticias del campo faccioso

(facilitadas por el Boletín Decenal del Estado Mayor Central del Ministerio de Defensa Nacional)

**Alemanes e Italianos a la greña - La sublevación de Motril
¡Cuidado Inglaterra! - La libertad de acción política - Alemania
y el Vaticano en pugna - Los guerrilleros extremeño-andalu-
ces en acción - Un calificativo - Influencia del fascismo alemán
en los falangistas - ¡Atención! Francia.**

Alemanes e italianos a la greña.

El embajador de Hitler en Salamanca ha dimitido. Su renuncia se atribuye a disensiones con los militares italianos sobre la campaña española.

* * *

La sublevación de Motril

El *Manchester Guardian*, publica una información procedente de Gibraltar en la que un desertor del campo rebelde, llegado recientemente a la citada plaza, ha referido las causas de la sublevación que hace poco estalló en Motril. Afirma que la revuelta fué producida por los falangistas que abandonaron las trincheras en que estaban destacados a petición de los moros y de los italianos. Los marroquíes e italianos se quejaron con energía a sus jefes de que mientras ellos servían de fuerzas de choque, los falangistas, en cuyo favor estaban luchando, pasaban una vida cómoda en la retaguardia, siendo su único «trabajo» fusilar ciudadanos indefensos. Con el fin de acallar estas protestas Queipo ordenó que los falangistas luchasen junto a las demás fuerzas, pero tan pronto fueron llamados a entrar en fuego exteriorizaron un pánico imponente. El jefe italiano ordenó a sus soldados que los fusilasen, con el fin de evitar su huida y restablecer la moral de moros e italianos. Ello produjo una situación muy grave, pues aprovechando la confusión, las tropas españolas se apoderaron de una fábrica de azúcar, haciéndose fuertes en ella.

* * *

¡Cuidado Inglaterra!

Comunican de Gibraltar que los

facciosos han ejecutado en Algeciras a 40 obreros que trabajaron durante varios meses en las fortificaciones de Punta Carnero. Se dijo que tales obras tenían la finalidad de proteger la costa, pero es lo cierto que los cañones emplazados apuntan a Gibraltar. Las ejecuciones se han llevado a efecto para evitar que los obreros revelasen detalles de las fortificaciones construidas.

* * *

La libertad de acción política.

El gobernador de Orense ha dispuesto que todos los varones de 30 a 45 años que residan en la capital han de solicitar su ingreso en Falange en un plazo de ocho días, debiendo estar dispuestos a prestar, siempre que sean admitidos los servicios que se les señalen. Quedan obligados a vestir el uniforme.

* * *

Alemania y el Vaticano en pugna.

El *Observatore Romano*, órgano del Pontífice, se queja en un editorial de las insinuaciones sectarias que se hacen contra el Papa en algunos periódicos de la zona rebelde española. Añade que en esas informaciones se llega a decir que la suerte de España no ha conmovido profundamente el corazón del Pontífice. «Incluso alguno ha llegado a manifestar —agrega— que el conmovido y conmovedor discurso que pronunció a los españoles que huyeron de su patria en septiembre del año pasado, era agobiador.»

Afirma que no deja de advertirse la mano alemana en esta propaganda de tipo antirreligioso. Un periódico alemán ha llegado a decir que la posición del Papa

hacia Franco ha cambiado después de la caída de Bilbao: «pero —prosigue— no por razones de coincidencia en la lucha anticomunista, sino con vistas al óbolo de San Pedro. Esta aclaración de Alemania —termina— pone en claro ciertas actitudes que han surgido donde menos pudieran esperarse.»

* * *

Los guerrilleros extremeño-andaluces en acción.

Ha sido declarada por los facciosos zona de guerra la parte de las provincias de Huelva, Sevilla y Badajoz, que forman la serranía de Aracena, donde un puñado de hombres leales se defienden heroicamente desde hace trece meses, poniendo en jaque a las tropas del «aguerrido» *speaker* sevillano. Este ha anunciado medidas drásticas contra ellos con ánimo de reducirlos, después de lamentarse el bando de que su promesa de que serían respetados los que se presentaran y se sometieran no fué escuchada por uno sólo de ellos. Castiga con severas penas la simple circulación por la sierra sin un permiso especial.

* * *

Un calificativo.

Un periodista polaco escribe a su diario: «¿Qué voy a decir de Queipo de Llano, de sus chistes cuando la tierra arde, cuando el hermano asesina al hermano? Macabro, propio de un imbécil y no de un soldado».

* * *

Influencia del fascismo Alemán en los falangistas

Según un periodista letón que

ha vivido varios meses entre los facciosos, los falangistas poseen la orientación alemana. Cuando Hedilla fué detenido, se dirigieron al embajador de Hitler, von Faupel, para que le ayudara, pero éste nada pudo hacer por el jefe fascista encarcelado. No reconocen la Iglesia de Roma. Tampoco los carlistas, alrededor de los cuales se ha agrupado la aristocracia, están de acuerdo con Franco. Los fascistas reclaman la nacionalización de las propiedades agrarias mientras que los carlistas desean que todo siga igual. Los primeros predominan en el Sur; en el Norte son los requetés los que tienen mayoría. Pero la cuestión religiosa sigue siendo el factor decisivo de las luchas que ya están latentes.

* * *

¡Atención! Francia.

Se conocen nuevos detalles sobre el espionaje de Franco en la vecina República francesa. Varios de sus agentes van a ser expulsados de la nación, pues se asegura que además de laborar en beneficio del cabecilla rebelde español, procuraba informes sobre las fortificaciones de la frontera francoalemana, donde está establecida la célebre línea Maginot. Estos informes eran transmitidos a Berlín, vía Biarritz. Los espías poseían un barco en Marsella, donde habían instalado una estación emisora. Dicho buque salía todas las noches del puerto, y a una distancia de tres millas comunicaba a los facciosos de Palma de Mallorca la situación de los mercantes extranjeros que navegaban rumbo a las costas mediterráneas españolas. En el espionaje parece que está complicado Alfonso de Borbón, cuya expulsión de Suiza, acusado de agente de Alemania se da como segura.

MARZO, 1935

PILOTO AVIADOR-PARACUUTISTA

F. PÉREZ MUR

Si el paracaídas que se utiliza es un aparato de tipo americano, a fin de evitar de ser arrastrado lo menos posible (cosa casi inevitable en caso de viento), desabrochase los cinturones de las piernas antes de aterrizar. Caso de hacer la misma operación para los dos cinturones tirantes que un mismo «mousqueton» abrocha a la altura del pecho, es importantísimo desabrochase con mucha prudencia. Pues caso de extender los brazos verticalmente se corre el peligro de desprenderse del paracaídas con sus correajes antes de llegar a tierra.

El mejor procedimiento consiste en guardar abrochado el «mousqueton» de los cinturones tirantes y desprenderse de ellos solamente cuando se toca tierra.

Procediendo como lo indicamos es casi imposible el sufrir el menor accidente.

Ahora amigo lector, Vd. tiene los mismos conocimientos que este humilde servidor. Pueda este libro cuyas páginas siempre recordará en los párrafos más esenciales que le interesen servirle y ayudarle con la mayor eficacia.

Paracaídas de un características y ca- paracaídas normal

Saco de forma conveniente y práctica, para evitar de engancharse inopinadamente en algún sitio del avión. También debe ser el saco absolutamente impermeable para evitar que se moje el velamen.

La cintura o arnés, deben permitir un enganche, rápido, seguro, de poco estorbo y un desenganche instantáneo de todo el paracaídas o del velamen al llegar al suelo.

Para el equipo

picia. Las oscilaciones que se habrán provocado se pueden anular en el momento oportuno por medio de movimientos contrarios del cuerpo a las oscilaciones que se trata de contrarestar.

Ese sistema es a nuestro parecer y ello por las muchas experiencias practicadas hasta la fecha, más eficaz que el sistema que consiste en estirar las cuerdas del lado opuesto a la dirección que se desea ir, por la razón que las reacciones son mucho más lentas.

Si se tiene en cuenta que es necesario amortiguar el golpe de caída vertical cuando se llega al suelo, evitando ser arrastrado por el viento, por poco que haya siempre es mucho en ese caso, la posición del piloto será la siguiente: Brazo izquierdo levantado, cogiendo con la mano las cuerdas de suspensión del paracaídas, mano derecha sobre la hebilla de la cintura.

La toma de contacto con el suelo se hará de la manera siguiente: En el mismo momento que los pies llegan a tierra, hacer una fuerte contracción con el brazo izquierdo, ya que este tiene su apoyo en las cuerdas de suspensión. En la misma quinta parte de segundo en que se toca con los pies en el suelo, abrir la hebilla con la mano derecha para quedar libre por completo del paracaídas. En resumen, para lanzarse en paracaídas retener estos puntos esenciales.

Antes de lanzarse

Mirar de no engancharse en cualquier punto del avión.
Empujar fuertemente el avión.



Fig. 5

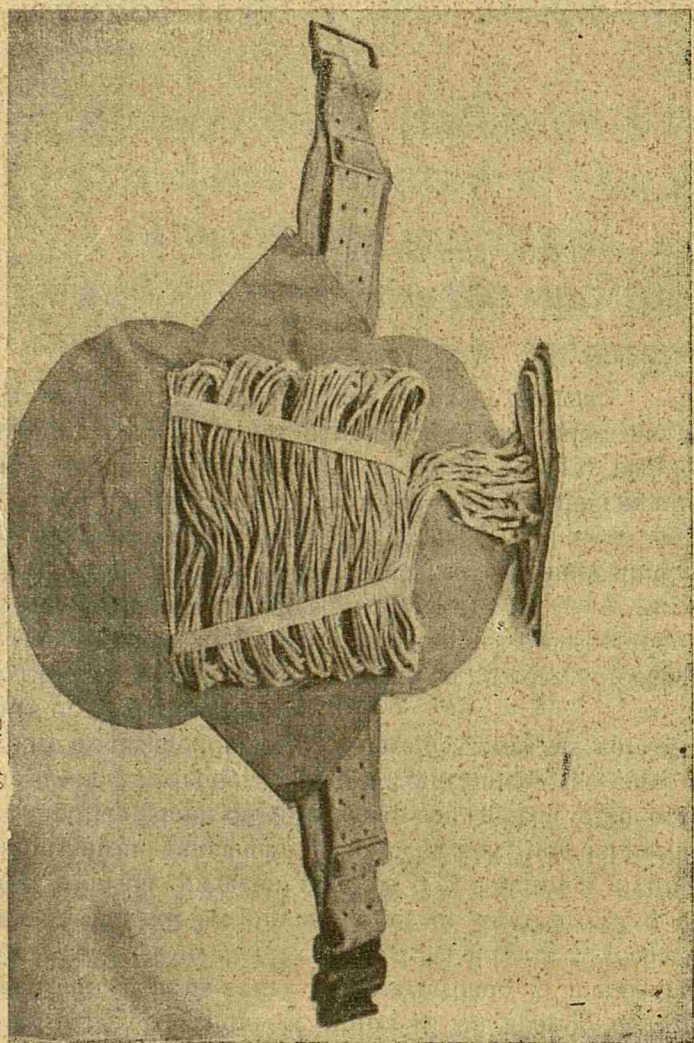


Fig. 10

Antes y durante la abertura del paracaídas

Cerrar fuertemente las mandíbulas, abstenerse de respirar y hacer una ligera contracción abdominal, mantener los brazos levantados e inertes.

Después de la abertura del paracaídas

Aprovechar inmediatamente las oscilaciones producidas por la abertura del paracaídas para agarrar con la mano izquierda las cuerdas de suspensión. Mantenerse frente a la dirección del viento.

Al tomar tierra

Hacer una fuerte contracción con el brazo izquierdo sobre las cuerdas y al mismo tiempo una flexión de piernas, abriendo la hebilla de la cintura con la mano derecha.

Caso de ser arrastrado, estirar fuertemente dos o tres cuerdas solamente. Pues a medida que se conseguirá deformar el velamen, se obtendrá menos resistencia. Una deformación completa equivale a una resistencia nula, pero a condición de estirar siempre las mismas cuerdas hasta llegar a coger el velamen que es preciso conservar.

Modo de lanzarse en paracaídas y de aterrizar felizmente

Antes de abandonar el avión, mirar que no se haya enganchado en algún sitio del aparato y que solamente esté el «mousqueton» del cable de abertura automática, como es evidente esta provisto de esta abertura. Al abandonar el avión, que esté en fuego, en barrena o en vuelo normal, empujar vigorosamente el avión con las manos o con los pies. Guardar la serenidad durante el tiempo del trayecto en que el paracaídas no está abierto. Mantener las mandíbulas fuertemente cerradas, abstenerse de respirar durante esos pocos segundos, haciendo en mismo tiempo una ligera contracción abdominal. Dejar los brazos absolutamente libres de todo movimiento, mientras el paracaídas no está abierto o se está abriendo. Relajar los miembros, ya que, de no hacerlo así, se corre el peligro según la posición en que se encuentre el cuerpo de fracturarse uno de esos miembros, debido al arranque violento del velamen.

Después de la abertura que es fácil de notar por el frenazo y el golpe que se siente, frenazo y golpe algo violento que se aguantará fácilmente si se observa lo que indicamos más arriba, aprovecharse de las dos o tres oscilaciones

inevitables del paracaídas, para agarrarse con la mano izquierda a las cuerdas de suspensión del paracaídas que no se soltará hasta llegar al suelo. En esa posición, es decir, en la posición vertical sosteniéndose a las cuerdas, el descenso se hace más descansado.

A unos 50 metros antes de llegar al suelo, ensayar de mantenerse siempre de frente hacia la dirección que lo lleva el viento, aunque este sea muy flojo. Se logrará hacerlo mediante movimientos sucesivos del cuerpo hacia la derecha o a la izquierda. Esa operación tiene por objeto, ver siempre los obstáculos que pueden presentarse delante cuando se va a aterrizar, a fin de evitarlo y también caso de no quedar de pie al aterrizaje, debido a la tracción oblicua del paracaídas sobre su cuerpo, de poder resguardarse más fácilmente de la caída con los brazos y las manos, si es que no se ha podido evitar aunque corriendo hacia adelante algunos pasos en el momento del contacto con el suelo. Pues caso de aterrizar de cara al viento, es decir, el dorso hacia la dirección que se va a más de no ver donde se pondrán los pies, se expone el paracaidista a sufrir una mala caída en la cual puede fracturarse el cráneo, por la razón que la impulsión la tendrá hacia atrás.

A medida que uno se acercara al suelo manteniéndose frente a la dirección que se deriva y particularmente a unos 10 o 15 metros, el paracaidista puede contrariar su descenso hacia la izquierda o a la derecha, saltar un obstáculo o aterrizar antes de este, balanceando su cuerpo hacia la dirección que se quiere ir y que se crea la más pro-

HABLAN NUESTROS COMBATIENTES

A todas las escuadrillas en general

Leo en "ALAS ROJAS" del día 11 del corriente un elogio a la Escuadrilla 50 (muy merecido por cierto) por su comportamiento en todas las luchas en que todo el pueblo antifascista está vertiendo su sangre, y muy especialmente en esta ofensiva del Ejército Popular en el frente de Aragón.

Quizás otros que no sean de esta Escuadrilla se sentirán un poco ofendidos en su amor propio, al ver que hacia ellos no se hace la menor alusión habiendo compartido iguales peligros e igual gloria, habiendo sido su actuación igual no solo en estas operaciones sino en otras operaciones anteriores, operaciones quizás en que esta Escuadrilla aún no había ni pensamientos de formarlas; yo quiero hacer más extenso este elogio. Adolece este camarada de quedarse un poco corto al elogiar a los camaradas de dicha Escuadrilla, como todos cuando ha de hacerse un elogio a la "GLORIOSA" se trata, en Aviación hay una gran cantidad de héroes anónimos que nadie ni nunca hacen mención de ellos cuando de algún caso de estos se trata, cuando se elogia el comportamiento de los pilotos no se tiene en cuenta que para que estos puedan cumplir su cometido perfectamente ha sido necesario que infinidad de hombres hayan tenido que poner todo su entusiasmo, todo su anhelo de destruir para siempre a todos los enemigos del pueblo trabajador, y sin embargo, para estos no hay nunca ni una sola palabra de afecto ni felicitación por su trabajo, no es que estos hombres que ponen todo lo que tienen y todo lo que son, sin más interés y móvil que el de aplastar al fascismo, no piden gratificación ni frases de admiración por su comportamiento, porque no hacen falta ni prestan sus servicios por ellas, porque todo aquel que cumple con su deber como en este caso, es luchar al lado del Gobierno legítimo de la República y de toda la clase trabajadora sabe que no debe admitir otras palabras y otras recompensas que las de aliento para que nunca les falle

el corazón y pueda seguir cumpliendo con su deber sin tener ni un momento de vacilación ni desmayo. Es a estos a los que yo quiero hacer el elogio que se merecen.

¡GLORIOSA AVIACION!

Gloriosa porque desde un principio fué el más firme puntal de la República. Gloriosa, porque antes del movimiento fascista fué la más fiel defensa de la República. Gloriosa, porque en las primeras horas del movimiento fascista fué la que más firmemente se opuso a la dominación de los generales traidores, oponiendo sus débiles alas (que no eran fuertes las que entonces poseía) a las alas negras, traidoras y fuertes del fascismo, enemigo del progreso, de la cultura y de la humanidad; y muchas veces en una desigualdad de lucha sublime, supo demostrar como lucha un pueblo contra sus opresores. Hoy que lucha con superioridad sobre el enemigo no ha dejado de ser GLORIOSA, pues infinidad de veces ha hecho huir cobarde y ridículamente a los grandes y potentes aviones negros del fascismo internacional, pero esta gloria no solo corresponde a las tripulaciones del avión, sino también a los que trabajando y preparando el avión en tierra, imponiéndose sin desmayo el sacrificio del descanso y bienestar de que podrían disfrutar dejándolo todo, familia y hogar.

¡Adelante por la victoria!

¡Viva la República

FLORENTINO COBENA

Sargento de Aviación de la 4.ª Escuadrilla del Grupo n.º 30.
Pomar de Cinca, Septiembre de 1937 (Huesca)

Toda la correspondencia y originales deben dirigirse a

Imprenta
ALAS ROJAS
Artesa de Lérida

Unos días por tierras madrileñas

Paso a hacer un pequeño resumen de unas modestas andanzas por tierras españolas, en las que la guerra ha dejado sus huellas.

Donde, en un tiempo atrás, todo sonreía a prosperidad y alegría, donde la unión existía entre los seres, la crueldad de unos hombres sin entrañas ha sembrado la destrucción y la muerte. Aquellas callejuelas madrileñas, caracterizadas por su deslumbramiento y alegría, hoy se encuentran desoladas, unas manchadas de sangre, otras con hoyos profundos, producidos por los obuses de los traidores, que no han desaprovechado ninguna de las ocasiones que tuvieron para lanzarlos contra la mártir e indefensa ciudad de Madrid, de este Madrid invulnerable, orgullo de España y admiración del mundo entero. Todo lo alegre y lo bello de Madrid ya se dispó, quedando solamente tristezas, pero a estas hay que añadir algo más, grabado en lo profundo de su empedrado, quedan tumbas de los cadáveres de

nuestros hermanos, de nuestros héroes asesinados por el fascismo internacional.

Esto, es lo que mis ojos encontraron. Pasaron días y nuestras tropas seguían su avance triunfal por tierras de Castilla y, juntamente con ellos, marchaba un chiquillo de ayer, un hombre de hoy, con lágrimas en los ojos, lágrimas que la lucha, el sufrimiento y la rabia interior hacían derramar en aquel ser que siempre había soñado con la paz y la evolución del tiempo y, mientras sus ojos contemplaban con alegría, los parajes nuevamente conquistados, otra vez se entristecía al encontrarlos con cierta melancolía y desolados, al oír el estruendo de los cañones, sobre la nitidez del paisaje. Pensé que era necesario sacrificarlo todo para liberar nuestra tierra de hordas extranjeras, para que la paz y la cultura brillen en la España libre del mañana.

Salvador SANZ.

Cabo de Aviación.

A los campesinos

Debemos procurar evitar que al campo español sea un poblado de fantasmas de hombres y de mujeres hambrientos y escuálidos, y darles una vitalidad extraordinaria, que la condición humana requiere.

Debemos decirle al campesino, que ya no estamos en aquel tiempo en que tenía que dar al «señor terrateniente» la mitad de la cosecha, y al acaparador de la ciudad vender la otra mitad.

Aspirantes ya a una sumersión más profunda y debemos recoger las objeciones, dura y fervientemente con nuestro propio esfuerzo.

Encontramos nuestros campos incultivos, pobres y un tanto muertos. Es preciso pues, ir creando con fiebre proletaria nuestra obra revolucionaria, arreglando, sembrando, en la tierra de nuestro amado pueblo, todo lo que pueda producir, no temer al terrateniente; debéis pensar que hay que trabajar con más fe, pues vuestra es la tierra, vuestro el cultivo y el Estado controlando vuestros esfuerzos, os ayudará, con máquinas, con dinero, con viviendas confortables; pero para eso es necesario hacer un poderoso esfuerzo, pues el Estado que es

A los héroes caídos

«Alas Rojas» triunfadoras
«Alas Rojas» con honor.
Triunfas ante la negrura
Y tus valientes Pilotos,
Demuestran siempre bravura.

Ante tí el mundo te admira
Eres la única en el mundo entero
Que luchas con altanero
Y con brava decisión.

Y cuando surge el combate
Te elevas en las alturas,
No te muestras vacilante;
Sino, atacas con ardor
De derribar al traidor
Que lo tienes adelante.

Más, fijarse en la facciosa,
Nunca da cara la infame,
Si bien en la retaguardia
Bombardea la cobarde.

A los héroes caídos
De la heroica «Gloriosa»
Ha de estar ella orgullosa,
De tener hombres de arrojo
Que han sabido dar su vida
Como militante Rojo.

Salud héroes caídos, yo os rindo,
Mi más sincero homenaje.

JOSÉ NAVARRO COLÁS

guión de nuestra revolución nos guía, y entre todos debemos hacer de España un proletariado poderoso, heroico, civilizado y ser el guía de la democracia universal.

FRANCISCO GUELL.

A los héroes caídos y a los luchadores, dedicamos este número en prueba de admiración y solidaridad.

¡Espionaje!

Los pilotos civiles de las líneas del sur de Francia, víctimas del fascismo

No es ningún secreto para nadie, que la organización fascista internacional ha extendido una vasta red de espionaje y confidencia que funciona en todas las naciones democráticas del mundo y que además de facilitar las informaciones secretas cuida de un servicio de sabotajes completo en contra de todo lo que pueda producir progreso.

Un espía trabaja para el general Franco en el aeródromo de Biarritz Parme.

La señorita Sarabotse (la espía de quien se trata) tiene la misión de señalar los desplazamientos en dirección a la España gubernamental de los aviones de una compañía privada comercial, pero francesa cien por cien, «Air-Pyrénées».

El testimonio escrito y firmado por M. Bernard Metge, cantinero del aeródromo y vecino inmediato de la señorita Sarabotse establece de una manera irrefutable la labor de esta señorita.

M. Bernard Metge, ha escrito que, *cada vez que uno de los aparatos de la compañía «Air-Pyrénées», remontaba el vuelo, la Sarabotse, telefoneaba.*

Ha declarado seguidamente, que ha podido constatar que existe un código secreto entre ella y la persona que recibe las llamadas telefónicas.

Maurice Lahaye de «l'Humanité» interroga a M. Bernard Metge.

En presencia de Geo Ham, dibujante de «l'Illustration»; Sebeau, piloto de línea de «Air-Pyrénées»; Aumaitre, monitor-piloto jefe de la Aviación Popular de Bases-Pyrénées; Deschamps, mecánico-jefe de la base y Clément, mecánico-jefe de la aviación popular de Bayonne, Maurice Laha-

ye, ha interrogado a M. Bernard Metge.

He aquí lo que fué la conversación:

—Metge, os ruego que calculeis bien las palabras que vais a pronunciar referente al asunto Sarabotse. Las personas que están con nosotros las podéis considerar como testigos de nuestra entrevista.

—Que estéis solo o no lo estéis, no puede importarme ya que estoy dedidido a escribir todo lo que os voy a decir: A cada desplazamiento de uno de los aparatos Air-Pyrénées y tan pronto como despegaba, Sarabotse, se precipitaba al teléfono y hablaba ininteligiblemente con una persona que me es desconocida,

—¿Habéis dicho a cada desplazamiento?

—He dicho, *a cada desplazamiento*, pero debo añadir, *en dirección a España.*

—No debéis ignorar que el piloto Lebeau ha visto su avión traspasado por ráfagas de ametralladora, que Gally a sido atacado y herido y que más recientemente, el piloto Guidez...

—No ignoro nada de todo esto. Es para mí un caso de conciencia. Me ha llegado el momento de saber tomar una responsabilidad. Estoy decidido a repetir no importa a quien ni donde, todo lo que acabo de deciros.

Datos sobre la Srta. Sarabotse.

He aquí, mientras, las presiones que faltan al dossier de Sarabotse: ella es la secretaria del coronel marqués de Soriano que es miembro del Consejo Superior de Aeronáutica de Guerra de Franco.

El coronel marqués de Soriano espía franquista notorio, es propietario de la «Brasserie» del

Aéro-Club de Biarritz-Parme, donde la Srta. Sarabotse es camarera.

Aquí se ve donde telefona la camarera, a Soriano o en caso de ausencia a otro espía franquista, que no se puede nombrar aquí, para no perjudicar la encuesta que esperamos, está o será abierta. Con anterioridad han sido ya informadas las autoridades competentes de la vecina República.

No es posible que se diga ahora, tal como aseguraba cierto inspector de policía en misión al aeródromo de Biarritz-Parme «que ya creen saber alguna cosa, pero que no poseen pruebas».

Esta prueba, la policía francesa la posee ya hoy. Puede verificar

la relación entre las llamadas telefónicas y los atentados, remitiéndose al testimonio escrito por M. Metge, que es una prueba en derecho.

Conclusión

Con este descubrimiento, los abnegados pilotos civiles de línea, héroes continuos y anónimos—podrán continuar su carrera hacia la unión completa de todos los continentes de nuestro globo, mediante la locomoción aérea, el medio más rápido, que en un día no lejano será el mejor aliado de las relaciones entre los hombres—, con la tranquilidad de espíritu de que son merecedores.

LOS PIRATAS DEL AIRE

Es bombardeada y ametrallada la Ciudad de Barcelona

(Referencia telefónica de nuestro redactor especial en Barcelona)

Siguiendo el plan de los bombardeos criminales, sobre las ciudades abiertas, los pueblos indefensos y la población civil de la España Republicana, los mensajeros negros de la muerte, visitaron ayer, la ciudad de Barcelona.

La aparición.

Sobre las cuatro de la tarde unos aparatos de gran bombardeo integrando tres escuadrillas han hecho su aparición sobre Barcelona.

La populosa ciudad, ha visto suspendida su vida productora, de una manera brutal, en plena actividad.

A causa de la rapidez con que se ha producido la agresión, han resultado gran número de víctimas, hombres, mujeres, niños, todos no combatientes, ya que estos se encuentran en las líneas de combate.

La criminalidad de la agresión.

Doce de las bombas lanzadas por la criminal aviación fascista han hecho explosión en un grupo escolar que a la sazón estaba repleto de inocentes niños, causan-

do gran número de víctimas entre los pequeños que formaban la gran familia escolar de este grupo.

Ni los lugares productores de los hombres cultos del mañana son respetados por los aviadores negros.

El ensañamiento

Cuando la pacífica población huía alocada, ante tamaña agresión, los criminales del aire, se han ensañado, ametrallando, por las amplias avenidas de la ciudad a la población civil.

Sus almas resacas, no se han humanizado ni ante el espectáculo de los niños que pudiendo escapar del bombardeo de su escuela, han salido a la calle despavoridos en busca de sitio donde refugiarse de la agresión, ya que ametrallándolos despiadadamente les han perseguido como si fueran fieras.

Resumen

Cuarenta y un muertos, ochenta y siete heridos y treinta y cuatro edificios destruidos, es el balance de la visita de las alas negras sobre Barcelona.